

XXXIII DOMINGO ORDINARIO

Ciclo C

EVANGELIO

Si perseveran con paciencia, salvarán sus almas.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos ponderaban la solidez de la construcción del templo y la belleza de las ofrendas votivas que lo adornaban, Jesús dijo: "Días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra de todo esto que están admirando; todo será destruido".

Entonces le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto y cuál será la señal de que está a punto de suceder?" El les respondió: "Cuidense de que nadie los engañe, porque muchos vendrán usurpando mi nombre y dirán: 'Yo soy el Mesías. El tiempo ha llegado'. Pero no les hagan caso. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, que no los domine el pánico, porque eso tiene que acontecer, pero todavía no es el fin".

Luego les dijo: "Se levantará una nación contra otra y un reino contra otro. En diferentes lugares habrá grandes terremotos, epidemias y hambre, y aparecerán en el cielo señales prodigiosas y terribles. Pero antes de todo esto los perseguirán a ustedes y los apresarán; los llevarán a los tribunales y a la cárcel, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Con esto darán testimonio de mí.

Grábense bien que no tienen que preparar de antemano su defensa, porque yo les daré palabras sabias, a las que no podrá resistir ni contradecir ningún adversario de ustedes. Los traicionarán hasta sus propios padres, hermanos, parientes y amigos. Matarán a algunos de ustedes y todos los odiarán por causa mía. Sin embargo, no caerá ningún cabello de la cabeza de ustedes. Si se mantienen firmes, conseguirán la vida".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

¡Cómo ha sido utilizado este pasaje una y otra vez para infundir temor, cuando es un bello himno a la confianza! Analicemos detenidamente el cambio que Jesús hace al no responder a la pregunta del "cuando" y sí responder el "cómo".

Analicemos un poco la construcción de este texto. Sabemos que los evangelios son "recuerdos", "memorias", testimonios que la comunidad tenía de Jesús; y generalmente estos recuerdos eran evocados por algo que estaba sucediendo en la misma comunidad. Me explico: cuando los cristianos se empezaron a ver amenazados, perseguidos, traicionados por sus mismos familiares por ser cristianos, hubo algunos de ellos que recordaron cuando Jesús dijo: "no teman,... no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza". Así, el evangelio se convertía para los cristianos en fuente de inspiración para sobrellevar lo que estaban pasando. Con esto en mente analicemos el texto.

Jesús relativiza la belleza del templo al hablar de su destrucción. Para él, no es el Templo lo más importante, pues Dios está dónde "dos o más se reúnan en su nombre". Esto era importante para los primeros cristianos, porque después de unos años, ellos serán expulsados de las sinagogas y del Templo de Jerusalén. Pero el mensaje más importante estaba por venir. A la pregunta curiosa del "cuándo sucederá esto", Jesús responde con algo más importante para él: "cómo" han de afrontar esos tiempos en los que ya no tengan Templo. Jesús hace cinco exhortaciones: "no se dejen engañar"; "no se aterren"; ante la persecución, "den testimonio"; "no se preocupen por su defensa, pues yo los auxiliaré"; y por último, ¡PERSEVEREN!

Sin duda fueron palabras de aliento y de confianza para toda la comunidad primitiva, pues no pasaron momentos fáciles los primeros decenios. Pero, ¿cómo hacer nuestras estas palabras? ¿Qué mensaje encontramos de fondo en ellas que nos pueda ayudar en nuestras vidas?

ACTUALIDAD

Pensemos un poco, ¿cómo representamos el Templo en nuestras vidas? Es decir; ¿en qué cosas, situaciones o acciones está nuestra seguridad de que Dios está con nosotros? Por ejemplo, quien tiene salud dice que Dios está con él, pero cuando enferma piensa que Dios lo ha abandonado; igual con quien está pasando por un momento de prosperidad económica o emocional. Parecería en este primer ejemplo que donde está Dios, "no hay problemas". Basta ver a Cristo en la cruz para desenmascarar esta creencia. Otro ejemplo está en nuestras prácticas

religiosas: si cumplimos con los diez mandamientos, no robamos, ni matamos o cometemos adulterio y vamos a misa de vez en cuando, pensamos que estamos muy bien con Dios. Sin embargo, se nos olvidan nuestro prójimo a quienes hemos dejado de amar al estar tan preocupados por no portarnos mal. Así le podemos seguir con las prácticas de piedad popular que nos tranquilizan la conciencia pero no nos llevan a buscar la justicia y vivir la caridad. Todas estas cosas que he mencionado son buenas: cumplir los mandamientos, vivir la misa, las prácticas de piedad popular; pero no podemos poner nuestra confianza en ellas, eso sería hacerlas ídolos. Nuestra confianza está en el amor que Dios ha derramado sobre nosotros, en el testimonio que nos ha dejado en su cruz y resurrección, en su promesa de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo.

Por lo tanto, esta semana, ante tantas dificultades que se están viviendo a nivel económico y laboral, además de las guerras que no cesan, "no tengamos miedo". Nuestra confianza está puesta en el Señor que hoy nos pide que perseveremos en la fe para salvar nuestras vidas.

PROPÓSITO

Abramos nuestros corazones a Cristo! Sin poner nuestra confianza en nuestras obras sino en su misericordia. Haciendo a un lado nuestros "templos", aprendamos a reconocer la presencia del Señor en la casa, la escuela, el trabajo y la calle. Ahí es donde Dios quiere ser reconocido.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.